PEDRO MORENO y JOAQUÍN QUIÑONES

LA MEJOR FAENA

SAINETE

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE

EDUARDO FUENTES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

LA MEJOR FAENA

LA MEJOR FAENA

SAINETE

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

José
PEDRO MORENO y JOAQUÍN QUIÑONES

MÚSICA DE

EDUARDO FUENTES

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, el 19 de Enero de 1917

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

A don Fernando González Serna,

nuestro buen padrino, dedicamos este pequeño trabajo que aunque nada vale, encierra toda la consideración y agradecimiento de sus afectísimos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Srta. Sánchez.
LOLA	Paredes.
CONCHIYA	López (M.)
CARLOTA	Sra. Mayor.
ANTONIO	Sr. Martín.
RODRÍGUEZ	Morillo.
SELITO	Hernández.
SERAFÍN	Ruiz.
EL COJO	Ballester.
LIRIO	Martelo.
COLORAO	Villanueva.
BERMÚDEZ	Retes.
DON MANUEL	Jardón. (1)
VENDEDOR 1.º	Srta. Terrada.
CAMARERO	Sr. García.
FIGURITA	Peña.
UN PARROQUIANO	Moya.

Vendedores, amigos y amigas de la vida galante

(1) Por amistad con los autores, el señor Jardón se encargó de este papel insignificante para un actor de su talla, cuya atención agradecemos.

Muy señores y señoras nuestros: Para que cada cual se dé perfecta cuenta de su tipo en esta obra, *o lo que sea,* hacemos la siguiente descripción de los personajes:

Carmen.—Una flor con veinte abriles, capá de haserle perdé er sentío ar Santo Padre. De clase modesta, pero por la ropa no lo aparenta. En el último cuadro lucirá un mantón de Manila.

Lola.—Un capuyito de rosa, que en lugá de nasé en *casa grande,* ha nasío pobre y está de criada, cuando debía está de *señora.* Vestirá modestamente y con flores a la cabeza.

Conchiya.—Una morenilla con salero (si no puede ser morena es lo mismo rubia) que tuvo un tropezón y que de tropezón en tropezón, ha llegao a ser una mujer de *todos,* pero de las de LUJO.

Carlota.—Vendedora de alhajas y una *alhaja* también. Cuarenta años bien cumplidos. Pañuelo de talle. Mantón de flecos, etc., etc.

Antonio.—En el primer cuadro, aficionao al toreo, pero no el aficionao de la blusa y la gorra, si no el maletilla pinturero y presumido. En el último cuadro un matador de alternativa, pero sin chaqueta corta. A la moderna. Elegantemente flamenco. Camisa de torero con sus cuatro botones y traje elegante de americana.

Rodríguez.—Un guardia municipal vejete, sin pizca de vergüenza y mangón, como todos los de su *clase.*

Lirio.—Afeminado sin exageración, vestido como casi todo el mundo. Nada de pañolito de color al cuello ni blusitas de crudillo.

Colorao.—Uno de los muchos aficionados que están vestidos porque sí, sin saber Dios cómo, pero vestidos.

Selito.—La flor y nata de la tontería y del presumimiento. Uno que si se le cae el sombrero en la calle, lo lleva en la mano hasta encontrar un espejo.

Serafín.—Un aficionado viejo, flamenquete sin exageración. Un hombre bueno.

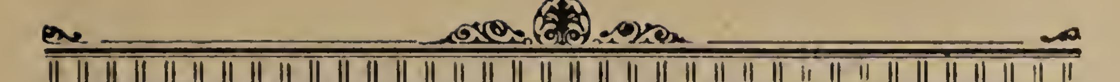
Bermúdez.—En calidad de industrial de periódicos. Es de lo más decentito en su indumentaria. Hombre de cuarenta y pico, ccn o sin bigote, es indiferente.

Don Manuel—Es el señorito antipático de todas las obras de esta clase. Rico, acomodado, con alhajas inclusive. ¡Un hueso atenoriado!

Camarero.—Sin chaqueta. Lo que se llama sin chaqueta, ¿eh? En mangas de camisa con su paño al hombro. Huelga el delantal.

Vendedores de periódicos.—Hechos unos golfillos.

La acción en Sevilla y en la época de *Gallito* y Belmonte. Las indicaciones del lado del actor.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena en casa de CARLOTA. Habitación amueblado con «cierto lujo» dentro de una posición no más que mediana. Puerta al foro y laterales, practicables. En el centro un velador, y sobre él, un mantón bordado envuelto en un pañuelo. Arriba el telón.

—

CARL. (Como llamando a alguien.) ¡Lirio! ¡Lirio!

LIRIO (Dentro.) ¡Voy!

CARL. ¡Vamos, hombre!

LIRIO (Sale primera derecha.) Hija, por Dios, que pegas unos gritos que se le meten a uno en er sentío.

CARL. ¡Si me tienes desesperá! Sabes que me tengo que ir y te pones de palique con esa... pavitonta.

LIRIO ¡Hablándole de... lo mismo!

CARL. ¿Y qué?

LIRIO Loca de remate.

CARL. La que se va a vorvé loca er día menos pensao, soy yo con esta niña.

LIRIO Está incapá. ¡Emperrá como Chaquetón con ese arma mía!

CARL. ¿Qué esperará mi hija de ese?...

LIRIO ¡Quién sabe, mujé, lo que él tendrá guardao! Er día de mañana pué sé un fenómeno.

CARL. ¿Fenómeno? De feo, porque de otra cosa ..

LIRIO ¡Qué hondo se le ha metío ese queré!

CARL. ¡Pos ya le sardrá! No creas tú que se vá a

salí con la suya, que en esta casa no se hase más que lo que yo quiero.

LIRIO ¡Como debe de sé, hija!

CARL. Y vámonos, que le tengo que llevá unas aretas a la de don Pepito.

LIRIO ¿Se va a corré el viejo?

CARL. ¡Qué sé yo, hijo!

LIRIO Y yo voy a llevarle el mantón a la que tú sabe.

CARL. ¡A vé si hay grasia! (Mutis foro.)

LIRIO ¡Ojalá! (Coge el lío que está sobre el velador.) Maresita de los Desamparaos, si lo vendo, cuenta con dos velas. (Mutis foro.)

LOLA (Cantando. Por la primera izquierda.)

Cuando te veo vení
a lo lejos de la calle,
le digo a mi corazón
que tenga pasiensia y calle.

(Hablado.) Ya está mi hombre puesto en la esquina. Debe de sé muy frío. Dos meses lleva pasea que te pasea y sin arrancarse. Y con las ganas que tengo yo de que se arranque! (Suena un timbre.) ¡Llaman! ¿Será él? (Vase foro y vuelve seguida de RODRIGUEZ.)

LOLA Adelante. ¡Pase usté, guardia!

ROD. Un favó le voy a usté a pedí.

LOLA ¡Usté dirá!

ROD. No me llame usté guardia. Rodríguez, ¿sabe usté? ¡Rodríguez!

LOLA ¿Y qué más da?

ROD. Para usté nada, para mí, mucho. ¡Mire usté, niña! Cuando me dicen guardia, parece que me rebajan algo de mi hombría de bien. Un guardia es como un corre vé y dile de tó er mundo.

LOLA Está muy bien... Rodríguez. Siéntese un momento.

ROD. ¡Mucho no!

LOLA Una chíspilla ná más mientras llamo a la señorita. (Se sienta Rodríguez.)

ROD. Ah, ¿pero están ahí ya?

LOLA Vinieron anoche.

ROD. Y... ¿traen alguna novedá?

LOLA ¿Novedá de qué?

ROD. ¡Qué sé yo! La gente lo dice por ahí.

LOLA ¿Y qué disen?

ROD. Que er viaje de Carmelita no ha sío má que pa distraerla con no sé qué señorito a vé si se le quita de la cabesa er muchacho que ella quiere.

LOLA Y que es el único a quien quiere.

ROD. ¡Pues yo no lo he soñao!

LOLA Sí, es verdá. ¡Si tó er mundo lo dise!

ROD. Y hay quien dise más.

LOLA ¿Más?

ROD. Sí, disen que el tal señor no la quiere con muy buenas intenciones y hasta que es su misma madre la que le ayuda en sus planes.

LOLA No es posible. ¡Sería una infamia!

ROD. Y esto es meterse uno en lo que no le importa. (Cambiando de tono.) A lo que interesa. ¿Se hiso el padronsito?

LOLA Si no sabemos ninguna. Este año es más difísil...

ROD. Le han puesto más casilleros que un palomá.

LOLA ¡Qué quebraero de cabesa más tonto!

ROD. ¿Y tú, cuándo te empadronas ya por tu cuenta?

LOLA Yo...

ROD. Vamos, no te hagas la nueva, que tó se sabe.

LOLA ¡Y luego disen que los guardias no se enteran de ná!

ROD. Nos enteramos de tó, lo que es que argunas veses hase uno como si no se enterara.

LOLA ¡Pos se ha ido usté a enterar de una cosa que no es verdá!

ROD. Verdá no será, pero yo veo de día y de noche un sujeto que se pasa las horas muertas mirando pa la fachá de esta casa.

LOLA ¿De veras?

ROD. Y eso no tiene más que dos explicasiones. O es un pretendiente o le han pedío presio pa blanquearla.

LOLA ¡Es usté er demonio!

ROD. Er demonio, que si tuviera diez añitos menos, iba toavía a blanqueá lo mío.

LOLA ¿Sí?

ROD. Y a tapá argunos desconchaos.

LOLA ¡Carambita, con el guardia!

ROD. ¡Rodríguez, niña, Rodríguez!

LOLA Bueno, Rodríguez, le diré a la señorita que está aquí el blanqueaor. (Mutis primera derecha.)

ROD. ¿Blanqueaor? Pues toavía era yo capá de pintarte a ti er zócalo. ¡Valiente niña! Por supuesto, lo mismo que la señora, de empuje.

CAR. (Sale primera izquierda.) Buenos días, guardia.

ROD. Rodríguez... para servir a usté.

CAR. Pues buenos días... Rodríguez.

ROD. ¿Y ese viaje?

CAR. ¡Regular! ¡Cuando son por enfermedá y no por gusto, son poco distraídos los viajes!

ROD. ¿Por enfermedá? Ahí tiene usté lo que son las malas lenguas. No ha faltao quien diga que usté ha ido a ese pueblo... (Cambia de tono al darse cuenta de que va a decir una barbaridad.) ¡a debutar como cupletista!

CAR. ¡Y grasias que han dicho eso! ¡Dice la gente tantas cosas que no son verdá!

ROD. Bueno, señorita, me alegro de la buena venida.

CAR. ¡Grasias!

ROD. Y usté dirá cuándo vuervo. Ya me ha dicho la niña que eso no está.

CAR. Ni estará nunca como usté no lo haga, porque lo que es nosotras...

ROD. ¡Pues si es muy fásil! Verá usté, lo voy a haser yo mismo.

CAR. ¿Quiere usté tintero?

ROD. Este año nos han dao plumas estilogástricas. No hase farta ¡A ello! (Se sienta junto al velador, saca un pliego y escribe.) Carlota... Manzano y Ruiz. Estado...

CAR. ¿Estado? Póngale usté viuda.

ROD. (Con sorna.) ¡Viuda! ¿Edad?

CAR. Fijo, fijo, no sé yo la edá que tiene mi madre.

ROD. ¡Yo sí!

CAR. ¿Usté?

ROD. En diez años que llevo hasiendo el padrón no ha salío de cuarenta. Se ha plantao.

CAR. (Riendo.) Póngale usté cuarenta y uno.

ROD. ¿No se enfadará?

CAR. ¡Ande usté, hombre!

ROD. Profesión, vendedora. ¿Sabe leer? ¡Sí! ¿Sabe escribir? ¡Sí!

CAR. Pero, hombre de Dios, ¿qué está usté poniendo ahí? ¡No sabe!

ROD. Es iguá. (Sigue escribiendo.) Carmen...

CAR. Manzano y Ruiz.

ROD. ¡Ruiz, por mamá! ¡Y Manzano... por mamá también! ¿Edad?

CAR. Veinte años, y lo demás to como mi madre.

ROD. ¿To... to?

CAR. Vamos, Rodríguez, no sea usté guasón.

CARL. (Sale foro. Vuelve de la calle con el mismo lio que se llevó.) ¡Jesús, que sofocasión! Qué ganitas tengo de perderlas a toas de vista.

CAR. Mamá, que está aquí... (Por Rodríguez.)

CARL. Perdone usté, guardia.

ROD. Rodríguez.

CARL. Bueno, es lo mismo. Perdone usté, Rodríguez, no había reparao. Viene una de la calle da a los mismísimos demonios.

ROD. ¡Vaya por Dios!

CARL. ¡Ay, qué ganitas tengo de acabá ya de una ve con esta vía tan perra!

ROD. To tiene fin en este mundo.

CARL. Pues como ese fin no llegue pronto reviento er mejor día como un triquitraque. ¡Qué gente, Dios mío, qué gente!

CAR. Bueno, mamá, que está aquí Rodríguez.

CARL. Bueno, ¿y qué trae Rodríguez?

ROD. Lo de tos los años. Er padronsito.

CAR. El mismo lo ha hecho.

CARL. ¿Qué edá me ha puesto usté?

CAR. ¿No son cuarenta y uno, mámá?

CARL. No, hija, no. ¡Son cuarenta!

ROD. (A Carmen.) ¿No te lo decía yo? ¡Cuarenta!

CARL. ¿Y lo demás, está to?

ROD. Todo. Y me retiro, que los días son cortos ya... y...

CAR. ¿Tantos tiene usté que haser?

ROD. Nos exigen cincuenta lo menos.

CARL. ¿Cincuenta? ¡¡Qué barbaridá!!

ROD. No lo sabe usté bien.

CAR. En tanto padrón ya verá usté cada lío...

ROD. De los cincuenta, en cuarenta y nueve. ¡Y algunos muy curiosos!

CARL. ¿Sí?

ROD. Uno me paso ayer, que...

CAR. ¿Cómo fué?
ROD. Verá usté.
CARL. ¡A ver!

Música

ROD. Escuchad, escuchad,
que es curioso, muy curioso,
lo que yo os voy a contar.
LAS DOS Venga ya, venga ya,
que de oir estoy ansiosa
ese caso original.
ROD. Una señora ayer tarde
ahí enfrente empadroné,
mas escribir no sabía
y el padrón yo rellené.
Cuando ya tuve apuntados
los nombres que me indicó
al preguntarla su estado,
¡ya estoy mejor! Contestó.
LAS DOS Sí que tiene gracia
y es original;
si que es ese un caso
que no tiene igual.

—

ROD. Al entrar en otra casa,
también para empadronar,
encontré la puerta abierta
y me colé sin chistar.
Dos pollos amartelados
encontré, que en un rincón,
estaban entretenidos
en rellenar el padrón.
LAS DOS Sí que tiene gracia
y es original,
sí que ese es un caso
que no tiene igual.

Hablado

ROD. (Recoge los papeles.) Ea, ya no me entretengo más. Que ustedes sigan bien, y hasta otro año, si Dios quiere.
CAR. Vaya usté con Dios... Rodríguez.
CARL. Venga usté por ahí de cuando en cuando. Ya sabe usté que somos buenos amigos.

ROD. Muchas gracias. (Mutis foro.)
CARL. ¿Qué hora será ya, niña?
CAR. Mu cerquita han de sé de las dose.
CARL. (Aparte.) Ya no pué tardá.
CAR. ¿Por qué lo pregunta usté? ¿Otra ve tiene usté que salí?
CARL. No; te lo preguntaba porque ahora cuando vorvía me encontré con don Manué, y me ha dicho que tenía que hablá conmigo, y que a las dose o dose y media que vendría.
CAR. ¿A qué? No ha podío desirle lo que fuera en la calle? Y la curpa la tiene usté, ná más que usté, que con creé las tonterías que le dise ese mal hombre, da lugar a que to er mundo se ocupe de si entra o no entra en esta casa, y a lo que entra. ¡De que las malas lenguas tengan que ocuparse de quien no tiene curpa de ná!
CARL. (Con sorna.) ¡Sí, hija, sí! No fartaba más. No vayan a llegá las murmurasiones a los oídos de Guerrita y se arrepienta.
CAR. (Lastimada en su amor propio.) Guerrita, no. Un pobre aficionao que será o no será, pero que malo o bueno es el que quiero, y el que querré por ensima de to er mundo.
LOLA (Al llegar, queda como si no se atreviese a dar la noticia que trae.) ¡Señorita!
CARL. ¿Está ahí?
LOLA Sí, señora.
CARL. Que pase.
(Mutis Lola.)
CAR. ¡Madre, por Dios!
ANT. (Foro.) ¡Buenos días!
CAR. (Con alegría.) ¡Antoñillo!
CARL. (Con enfado.) ¡Ah! ¿Pero eras tú?
ANT. Yo... Sí, señora. ¡Yo era!
CARL. (Implorando.) ¡Madre!
CARL. (A Carmen.) ¡Calla! (A Antonio.) ¿Qué quieres? ¿A qué vienes?
ANT. A vé a Carmen. Y me alegro de que esté usté aquí, que también quería verla a usté.
CARL. Aquí no tienes tú que vé a nadie. ¿Lo oyes bien? A nadie. Conque...
CAR. Antonio, no hagas caso.
ANT. Ya lo sé; si por eso he venío, y deseguía me voy. ¡No quería! ¡No debía habé venío, por-

que ná tengo que buscá en esta casa, pero tampoco quería dejá de vé por mis ojos lo que me parecía una mentira de la gente; lo que no hubiera creío en la vía!

CARL. Pues ya lo sabes.

CAR. (Cariñosa.) ¡Antonio!

ANT. (A Carmen.) Yo te he querío como no te podrá queré nadie, fíjate bien ¡Nadie! ¡Mas que tu Antonio! Con toa mi arma. Yo he salío por esos mundos buscando un nombre pa tí, pa mi Carmencilla... Y pensando en ella he desafíao el peligro y la muerte, porque mi vía eras tú, y sin tí pa ná la quería. Y cuando despué de roá pasando privasiones y fatigas; después de dejarme media vía por esos pueblos vuervo a encontrá un consuelo en tu cariño, me encuentro con que to ha sío un sueño. Que la infame mujé a quien dí mi arma, porque la que no tenía miedo ar peligro ni a la muerte, ha sío una mala mujé que ha cogío mi corasón y mi cariño y lo ha tirao a la calle como se tira una cosa que pa ná sirve.

CAR. ¡Antonio, te juro que no es verdá! Yo te explicaré...

ANT. No. No quiero escucharte. ¡Si no quisiera haber venío pa no tené que escupirte a la cara! (A Carlota.) Pa no tené que desirle a usté que es una mala madre. Una infame.

CAR. Antonio, yo. .

ANT. Y ahora me voy. Me voy pa siempre, pero antes fíjese usté bien. ¡Esa mujé, esa a quien yo he querío con toa mi arma, no se vende por dinero! Esa, no será pa mí, pero tampoco será pa quien no deba ser. ¡Se lo juro por la gloria de mi padre! (Mutis.)

(Durante este último párrafo, Carmen va tras él tratando de sujetarle, y queda llorando en la misma puerta.)

CARL. ¡No llores más, hija!

CAR. ¡Madre, ahí tiene usté su obra!

(Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una calle, que bien puede ser la calle de las Sierpes. Al foro, casa y taberna. En la fachada de la casa, puesto de cerillas, y colgados de la pared, alrededor, periódicos taurinos.

—

(Aparece BERMÚDEZ, dueño del puesto, arreglando los periódicos, y SELITO paseando la calle.)

SELITO (Cantando.) ¡Si te guiaras por mis consejos no llorarías como lloras!

BER. Adiós, Selito; temprano te veo po estos barrios.

SELITO Hombre...

BER. ¿Sabes tú que me está paresiendo a mí que no se ha equivocao Rodríguez?

SELITO ¿Qué no se ha equivocao? ¡No sé!

BER. ¡Vamos, no te hagas er nuevo!

SELITO ¿Er nuevo de qué?

BER. ¡Er nuevo de ná! ¿O es que tú te has creío que aquí nos chupamos er deo?

SELITO ¡Palabra que no sé por dónde vas!

BER. Pos yo te lo ví a desí.

SELITO ¡Venga de ahí!

BER. Tú andas hase días mu despegao de tu reunión... y... vamos, que me extraña verte tanto en la taberna. ¡Eso es que tú traes argo!

SELITO De veras que no.

BER. Anda y er que no te *jame* que te compre. ¿A mí me vas tú a negá que andas detrás de la vecinita?

SELITO ¡Hombre, cá uno va a su avío!

BER. ¿Y no te da lachi de andá hasiendo números por una chavorsilla del partío contrario?

SELITO ¿Lachi, de qué? Ella está sirviendo ahí porque le pagan... y además, que eso der partío habría que discutirlo, porque lo de su mataó de usté con la polliya, según dicen... pa los restos.

BER. Y pa mí que ha hecho mu bien. Hay que vé la jangá que se cargaron con él.

SELITO Que se cargaron, no. Que se cargó la madre, porque la chiquilla estaba inocente de to.

BER. Fuera como fuera, tres años hase ya que eso se acabó... Demás sabe él lo que hase. (Pausa.) Y tú debes de ir pensando lo que vas a haser con esa que viene ahí.

SELITO (Mirando a Lola.) ¡Josú! ¡La Virgen de la Esperansa que se ha salío a la calle sin palio ni ná! (Dirigiéndose a LOLA que sale de la casa. Mientras Bermúdez sigue colgando periódicos.) ¿Se pué sabé aonde va la cara más gitana de Sevilla?

LOLA A... contá los frailes.

SELITO Y le corre a usté mucha prisa saber los que hay?

LOLA Regulá.

SELITO ¿No podía usté esperá una chispilla pa escuchá una cosa que tengo que desirle?

LOLA ¿A mí?

SELITO ¡A usté!

LOLA No sé...

SELITO Vamos, no se haga usté la nueva.

LOLA ¿Yo?

SELITO Usté, so mala sangre, que me tiene majareto perdío.

LOLA ¿Eso es nuevo?

SELITO ¿Nuevo? Y llevo rotos dos pares de botas rondándole a usté la calle.

LOLA Sí que lo he visto a usté argunas veses, pero...

SELITO ¿Pero, qué?

LOLA Caramba, que no me figuraba...

SELITO Pos es menesté que usté lo sepa. Que si llevo aquí dos meses basiendo sentinela y mirando to er día pa esa casa, es por usté... ¡so fea!

LOLA ¡Ay, qué grasia! Y yo que me había figurao otra cosa.

SELITO ¿Otra cosa? ¿Cuál?

LOLA Como miraba usté tanto pa la fachá, creí que iba usté a comprá la finca.

SELITO ¿También chungueo? Vamos, niña, que estas cosas son mu serias. Yo miraba tanto porque quería que se hubieran abierto las paredes pa verla a usté, ya que por los balcones no la veia.

LOLA ¡Josú, qué exagerao!

SELITO Más tendría que serlo.

LOLA ¿Pa qué?

SELITO Pa desí to lo bonita que es usté. Que con

toa la exageración der mundo se quea uno corto.

LOLA Grasias.
SELITO ¡Es justisia!
LOLA ¡Es favó!
SELITO ¡Favó er que usté me debe de hasé a mí!
LOLA ¿Yo?
SELITO ¡Sí!
LOLA ¡Usté dirá!
SELITO Dejá que vaya con usté a contá los clérigos por si usté pierde la cuenta.
LOLA ¡Por mí ya pué usté echá a andá!
SELITO ¿Sí? ¿De veras? Bendita sea la mare que a usté la parió, so gitana; que por muchos frailes que haya los contamos los dos en menos de un segundo.
SELITO Adiós, Bermúdez. (A Bermúdez.)
BER. (Sin mirar.) ¿Te vas?
SELITO Aquí voy con esta tontería de mujer a contá los frailes. (Mutis.)

(Durante el anterior diálogo UN MARCHANTE ha salido y busca un periódico con curiosidad entre los que hay en el puesto.)

BER. ¿Desea usté argo?
MARCH El *Café con media.*
BER. ¿Le da a usté lo mismo *El té con leche?*
MARCH. No, señó; prefiero *Café con media.*
BER. Pues vaya uste al café Nacional, que allí lo dan muy bueno.
MARCH. Iré a donde me parezca. (Mutis.)

(Llegan los VENDEDORES DE PERIODICOS. (Son nueve.)

VEND. 1.º ¿Bermúdez, ha llegao er paquete?
BER. ¡Cuatro horas lleva ahí muerto de risa!
VEND. 1.º Pues venga. (Bermúdez le entrega el paquete y este lo reparte entre todos.) ¿Hay pregón señalao?
BER. ¡Digo! Y menudo que es. *El arrea pa lante* con el escándalo que ha armao Antoñillo en la corría de Madrid.
VEND. 1.º ¡Pues ya lo sabéis, conque duro!

Música

TODOS Somos los vendedores más barbianes
del mundo entero.

Somos los que pregonan por esas calles
con más salero.
Nuevo Mundo, La Corres, España Nueva
y *El Imparcial.*
Esfera, Blanco y Negro, La hoja de parra
y *El Liberal.*

VEND. 1.º
Yo soy el que hace
la propaganda
de los toreros
de más cartel.
Y más de cuatro
deben su nombre
a las mentiras
que digo de él.
Los periódicos taurinos
son los que vendemos más,
porque al público engañamos
nosotros al pregonar.

TODOS
Al llegar a la Alameda
concluímos el papel,
porque pregonamos siempre
lo bien que ha estado Joeé.
Y si vamos a Triana
tenemos que pregonar
que las orejas y rabos
se las ha llevado Juan.
Y de este modo
y esta manera,
contentos todos
suelen quedar,
y nos llevamos
las perras gordas
con mucha gracia
y habilidad.

VEND. 1.º
Y de todos los toreros
el que más cuartos nos da
es el Calvo, porque siempre
trae alguna novedá.
Sus reseñas son famosas
y entusiasma a la afición
sobre to cuando se tira
de cabeza al callejón.
En cambio, si se revela,
no hay fenónemo pa él,
que es el torero más grande
que se anuncia en un cartel.

Y para verle grandes faenas
o verlo dando sus espantás,
todas las tardes, cuando torea,
las plazas llenas suelen estar. (Mutis.)

(Salen primera izquierda RODRIGUEZ, COLORAO, SERAFIN y COJO. Rodríguez trae en la mano, leyendo, un número del periódico. Los demás le rodean.)

Hablado

ROD. (Leyendo.) «¡Y suena el clarín!... Antoñillo clava de primera un par de frente inmenso.»

COL. ¡Como que en eso es el uno!

COJO ¡En eso y en to!

ROD. «Sigue con otro al cuarteo colosal y cierra el tercio con otro archimonumental.»

COJO ¡Viva la mare que lo parió!

SER. ¡Olé los tíos!

ROD. «Ovación grande y merecida.»

COJO ¿No hubo oreja?

SER. Si estamos en banderillas, hombre.

COJO Yo se la hubiera dao en banderillas también.

ROD. Vamos, hombres, callarse y escuchá, y no vorverme loco.

COJO ¡Venga de ahí y permita Dios que si chisto, me quée cojo de la otra pata!

ROD. «Antoñillo, de morao y oro...»

COJO Así pone ese al que torea con él, ¡morao!

SER. ¡Pero, hombre!

COJO Ea, se acabó. ¡Ya no se abre más esta boca aunque me entrara sueño!

ROD. «Empieza la faena con uno ayudado superior.»

TODOS ¡Olé! (Bajito.)

ROD. «Siguen tres naturales inmensos.»

TODOS ¡Olé! (Más fuerte.)

ROD. «Uno de pecho inenarrable.»

TODOS ¡Olé! (Fuertísimo.)

ROD. «Y uno de molinete colosal.»

TODOS ¡Olé! (Más.)

ROD. «Iguala al bicho y entrando mu derecho, endiña una en la cruz..»

TODOS ¡¡Húm!!

ROD. «Que hase rodar al morucho sin puntilla.» (Todos agitan los pañuelos pidiendo la oreja.)

COJO ¡Josú! ¡Viva la mare que lo parió!

SER. ¡Ese es el más grande que ha nacío de madre! Bermúdez, ¿ha leído usté este monumento de reseña?

BER. Ya lo creo. Y lo que tendrá que ver es la crítica que traerá mañana *Don Perfecto* en *El Liberal.*

COJO Mañana se venden los *Liberales* a dos pesetas.

ROD. ¿A dos pesetas? ¡Como se entere don Pedro, realiza tos los que hay en la Peña! (1)

COJO Esto hay que celebrarlo.

SER. Yo doy media cañita.

ROD. Se acepta.

SER. Ande usté, Bermúdez.

(Inician el mutis hacia la taberna.)

BER. Señores, ¿les da a ustedes lo mismo que la tomemos aquí?

COJO A mí me da igual.

ROD. Er caso es tomarla.

BER. Lo digo por no dejar el puesto solo, y porque han entrao unos niños de Triana borrachos y no vaya a haber bronca.

COL. ¿Le da a usté miedo?

BER. ¿A mí?

ROD. Señores, si va a haber guasa, hago la procesión del niño perdío.

COJO ¡Qué guasa, ni qué guasa! A ver quien va a ir por la conviá!

COL. Yo mismo.

ROD. Yo entraré. Hay que evitar el menor rozamiento.

(Mutis taberna.)

BER. Compare Cojo, ¿qué le ha paresío a usté er niño?

COJO Ese es er más grande que ha habío en er mundo. ¡Dicen de Guerrita!

COL. ¡Guerrita al lao de ese era un infeliz!

BER. ¡Ya lo creo!

SER. A mí lo que me pone los nervios de punta, es que me lo quieren compará con el de Triana.

COJO ¡Si eso no es torero! Es un aviador. ¡Más tiempo está en el aire que en er suelo!

---

(1) En las poblaciones donde hay Casino Liberal se dirá el nombre del Casino y el del «Cacique.»

BER. Hace cuatro cosas que medio se puen mirar, pero al lao de este, no hase papel.

COJO Si hasta en chufla torea bien. Er domingo pasao mató uno en la Huerta, que aquello fué er delirio.

(Rodríguez ha salido con una batea con cinco medias cañas y otras cuantas tapas con palillos clavados, y queda en medio de la reunión sin hablar palabra.)

COL. ¡Qué tres pares le clavó!

COJO (Detallando) Er primero fué de podé a podé. Salió corriéndole pa tras, alegrándolo, y luego, paso a paso salió pa él, y cuando quiso el toro comerle la barriga, levantó los brazos y... (Coge una tapa.)

SER. ¡Eso es banderillear!

ROD. ¡Eso es comérselo!

COJO Cogió otro par, y por el otro lao llegó y pin, pin, pin, y zás, en los mismos rubios. (Coge otra tapa.)

ROD. Qué valiente está este Cojo con las banderillas.

COJO Y luego cogió uno doble...

ROD. (Este acaba con el plato.)

COL. ¡Ese fué el mejó!

COJO Lo cita en los medios, lo alegra, le da dos carreritas con un arte asombroso, y cambiando los terrenos, llegó paso a paso y...

(Al meter los brazos, Rodríguez retira la batea.)

ROD. ¡Vamos, compare Cojo, que en tos laos encuentra usté toro!

SER Como que si no fuera cojo mi compare...

COJO Cojo y to soy capá de poné a los públicos en pie.

ROD. Vamos, señores, o beben ustedes o se retira er velador. (Cada uno coge su vaso y después de beber, lo suelta.) Ea, a devolver los trastos.

SER. Tráigasé usté otra conviá.

ROD. La va a traer Rita, que a mí me duelen los brasos de hasé Don Tancredo con la batea.

COL. Vamos a tomarla dentro.

ROD. Mejor será dejarlo. (No vaya a haber guasa.)

SER. ¡Vamos allá!

(Van a la taberna.)

ROD. (En la puerta.) Señores, no vaya a haber pata, que en asuntos del servisio no respeto ni a mi familia. (Mutis taberna.)

(Llegan LOLA y SELITO por donde hicieron mutis.)

SELITO Entonses, ¿en qué vamos a quear, morena? ¿Sí... o si?

LOLA ¡En lo que usté quiera!

SELITO Bendita sea esa boca chiquita, y esos ojos, y esa cara, y ese cuerpo...

LOLA Pare usté el carro, amigo, que le va a coger la noche echando bendisiones.

SELITO ¡Toas son pocas pa lo que usté se merese, Lola de mi arma!

LOLA ¡Grasias, Selito!

SELITO ¡Grasia la que usté me hase a mí, so feísima!

LOLA Y ahora, derechito pa casa, No se vaya usté a meté en la taberna.

SELITO ¿Yo? Si no pruebo el vino más que cuando me lo manda el médico. (A ella.) ¿Se va usté ya?

LOLA Digo, y que ya me estará echando de menos la señora.

SELITO ¿Va usté a salí a la noche?

LOLA Ya veremos. Haré lo posible.

SELIEO Entonses sale usté, que con esa cara no pué habé na imposible.

LOLA Bueno, pues saldré. (Mutis a la casa.)

SELITO ¡Adiós, reina der sielo! Es la primera vé que entra la Virgen en su casa sin que repiquen las campanas. Ea, don José, a tomarse medio chatito que lo tiene usté bien ganao. (Mutis taberna.)

(Sale CARLOTA con un lío bajo el brazo, y por la parte contraria con otro lío LIRIO... y «vengan líos, es un puro lío.»)

CARL. A buscarte iba

LIRIO ¿A mí?

CARL. A ti, condenao, que tienes la cachaza por arrobas.

LIRIO ¡Tú sabe, hija! Si hay que tené la pasiensia de un santo pa bregar con esa gente.

CARL. Y pa bregá contigo, la pasiensia de tres santos.

LIRIO Jesú, hija, no te pongas así.

CARL. Bueno, al grano, ¿qué te ha dicho?

LIRIO Que tampoco lo quiere. Que quiere un tulipán doble color de garbanzo.

CARL. ¡Si no es eso!

LIRIO ¡Ah, sí! ¡Lo ví!

CARL. ¿Y qué?

LIRIO ¡Loco perdío! ¡Encantao de la vida!

CARL. Pero, ¿qué te ha dicho?

LIRIO Que a pesar de que lleva tres años detrás de ella sin conseguir nada, no sede, y que mañana va a poné en esta puerta un coche con cuatro caballos, y que esta misma noche va a encargá en el Pasaje una merienda como pa una princesa.

CARL. Es rumboso, ¿verdá?

LIRIO A mí, ca ve que me ve, me da un duro. Pero que no hago más que verlo, y ya me lo está poniendo en la mano. ¡Ay, qué duro!

CARL. Bueno, voy a llevarle er mantón a Isabelita.

LIRIO Y yo voy pa dentro a darle palique a Carmen. La puse esta mañana como una seda. A lo primero por poco me araña. ¡Qué fiera! Pero luego se queó casi convensía. ¿Qué va a esperá de ese niño? Cuando no era na, mucho jarabe de pico... y después...

CARL. No ves que ya es mator, y no le hase farta pa tabaco. ¡De má lo sabía yo! (Mutis derecha.)

LIRIO (A Carlota.) ¡Ah, que coste que yo voy mañana aunque sea en el pescante! (Mutis a la casa.)

(Suenan en la taberna voces, porrazos y demás ruidos de broncas y vasos rotos. Sale RODRIGUEZ con un ojo morado, efecto de alguna caricia, y con una velocidad de cincuenta kilómetros por hora. Llega hasta la concha. Durante el tiempo que está en escena, no deja de mirar a la taberna, ni de llevarse la mano a la parte lesionada.)

ROD. ¡Señores, qué barbaridad! ¡No pueden discutir sin que haya guasa! (Pausa.) Y grasias a que estaba yo por medio, que si no, se comen unos a otros. (Voces dentro llamando a los Guardias.) ¿Guardias? Cuando yo digo que tiene guasa que le llamen a uno guardia. (Corriendo hacia el lado opuesto a la taberna.) ¡Guardias! ¡Que llaman a la guardia! (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena en una Venta. Jardines al foro y dos comedores en los laterales

—

(Aparecen ANTONIO, COLORAO, SERAFÍN, COJO, CONCHIYA, FIGURITA, VARIOS AMIGOS y SEÑORAS de «vida alegre». La colocación de los personajes a gusto de la dirección.)

Música

CORO
Llenan el alma, cariño
llenan el alma,
llenan el alma,
los palillos, las hembras,
los palillos, las hembras,
los palillos, las hembras
y las guitarras;
y las guitarras,
al sonar de alegría,
al sonar de alegría,
al sonar de alegría,
cariño,
llenan el alma.
Baila, chiquilla,
que eres la más gitana,
que eres la más gitana,
que eres la más gitana,
cariño,
que hay en Sevilla.
Ole mi niña, viva tu gracia,
no hay más salero, qué bien se baila.
Venga otra copla, vamos allá.
Vivan los hombres de caliá.
Toas las penillas, cariño, toas las penillas.
Toas las penillas,
con música, mujeres, con música, mujeres,
con música, mujeres, cariño, y manzanilla.
Y manzanilla, se destierran del alma,
se destierran del alma, toas las penillas.

Dame otra caña,
que por ti yo me muero,
que por ti yo me muero,
que por ti yo me muero,
cariño,
nena del arma.

(Hablado.) Bueno, Figurita, para algo has venío tú a la fiesta.

FIG. ¡¡¡Maestro, las tres cosas!!!

Baile

(Si en la compañía no hay maestro de baile, se encargará del papel de Figurita una segunda tiple que tenga salero y que menee los «pinreles».)

Hablado

COJO ¡¡Ay, comare de mi arma, si yo no fuera cojo!!

CON. ¿Y usté qué sabe si me puén gustá a mí los cojos también?

COJO ¡No me lo diga usté ni en broma, que soy capá de pasarme toa la vía en frente de su casa y en un pie como las grullas! Y hablando de otra cosa. Entre có y có, ¿no cabe una copilla?

CON. ¡Sí, hombre; que se me ha queao la boca más seca que un ripio!

ANT. ¡Pues andando, señores, al comedor! (Entran todos en el comedor izquierda. Llegan por la derecha DON MANUEL, CARLOTA, CARMEN, LOLA y LIRIO, cargado con un canasto grande. El de las viandas.)

MAN. ¡Por aquí! ¡Por aquí!

LIRIO (Soltando el canasto.) ¡Condenao, cómo pesa!

CARL. ¿Pero aquí en medio nos vamos a quedar?

MAN. (Haciendo palmas.) Ahora veremos si queda algún comedor. A lo mejor estos días...

CAM. (Primera izquierda.) ¿Llaman? Sí, señó. Aquí.

MAN. A ver si nos acomodas.

CAM. ¿Le agrada a usté ese merendero, don Manuel?

CARL. (A Lirio.) El camarero lo conose.

LIRIO (A Carlota.) A un hombre así lo conosen en tós laos.

MAN. (A Carmen.) ¿Te agrada?

CAR. Bueno es.

LIRIO ¡Superió! Tengo yo unos recuerdos de ese comedor...

MAN. ¡Pues adentro!

LIRIO (A Carmen.) Sonríete, hija, que paese que te has tragao er palo del escobón. (Todos entran menos Lola y Camarero.)

LOLA ¿Conose usté a Selito?

CAM. (Haciendo memoria.) Selito .. Selito...

LOLA Hermano de la hija del entenao de Manué, er padre der cuñao de Asunsión, la mujé de Joselito er del aceite.

CAM. Selito... ¡Ah, sí!

LOLA ¿Y no ha venío por ahí?

CAM. No, señora.

LOLA Pos si viene, que vendrá, le dise usté que ahí estamos.

CAM. ¿Que entre?

LOLA No, que no entre, pero que no se vaya. ¡Me llamas!

CAM. Pues ya la estoy llamando a usté.

LOLA ¿Por qué?

CAM. Porque mire usté por dónde viene. (Palmas dentro.) ¡Voy! (Mutis comedor derecha.)

SELITO (Por la izquierda.) Loliya.

LOLA ¡Selito!

SELITO Bueno, mujé, ya estoy aquí.

LOLA Pos ya me voy yo.

SELITO Oye, ¿y pa eso he venío yo tan lejos?

LOLA ¡Pa eso no!

SELITO ¿Entonses pa qué?

LOLA Pa otra cosa.

SELITO Dímela.

LOLA ¡No; hazte el entretenío por los jardines que en cuanto pueda dá una escapá voy a desírtelo!

SELITO Que no tardes mucho.

LOLA Una chispilla ná más.

SELITO Una chispiya ná más es lo que voy yo a dejá de ti como te coja por mi banda. (Mutis jardín.)

(Llegan BERMÚDEZ y RODRÍGUEZ, este último de paisano y hecho un verdadero pimpollo.)

ROD. Pues, señó, esto era beresibé...

BER. ¿Pero es que va usté a contarme el cuento é la buena pipa?

ROD. No, hombre, no. Esto era beresibé una venta.

BER. ¿Y eso no es un cuento?

ROD. No señó. Esto era una venta y estos éramos nosotros. Y ya está aquí la venta, y ya estames nosotros aquí también.

BER. ¡Y la venta estaba muy lejos, y nosotros llegamos cansaos!

ROD. ¡Y a mí me paece que aquí no es, porque se siente mu poco ruío!

BER. Descuide usté que tiene que habé ruío largo.

ROD. ¡Parese que lo dise usté con guasa!

BER. ¡Donde hay vino y mujeres tiene que habé ruío!

ROD. Yo soy más partidario del vino que de las mujeres.

BER. ¡Pues yo no!

ROD. ¡Las mujeres pa el gato!

BER ¿Tan malamente le ha ido a usté con ellas?

ROD. Ni bien ni mal. Por no bregá con ellas no me he casao.

BER. ¿Pues y aquella...?

ROD. ¿Aquella? Superficialmente. Por detrás de la iglesia... y mardita la gana que me ha queao de vé otra ni en pintura.

BER. Pues después lo he visto yo a usté...

ROD. Cuando cae un chapusillo se aprovecha; pero estilo tupinamba. Un sorbito y a escupí a la calle. ¡Siempre que hablo con arguna me acuerdo de una explicación que me hizo un compadre mío!

BER ¿Una explicasión?

ROD. Sí, señó. Verá usté. Las mujeres son como los gabanes. Las hay de verano y de invierno. Las de verano son de tela ligera, que pesan poco y abrigan menos. Y las de invierno son más gruesas y más confortables.

BER. ¿Y la de usté cómo era?

ROD. ¡Una pelliza! ¡Yo creí haserme un buen abrigo y concluí por hacerme un saco!

BER. Bueno, amigo Rodríguez; hartos de andá y con el estómago vasío no hasemos ná.

ROD. Pero ná. Vamos a vé si damos con la gente. (Olfateando.) Por aquí, compare, por aquí huele a comía. (Mutis izquierda.)

(SERAFÍN y ANTONIO por el jardín.)

SER. ¿Pero se pué sabé dónde vamos?

ANT. Aquí mismo. A fumarnos un cigarro con tranquilidá.

SER. ¿Y a qué viene esto? Cá día que pasa te comprendo menos.

ANT. Es que tengo días que ni yo mismo sé lo que quiero.

SER. ¿Pero es que has tenío disgusto con arguna de esas?

ANT. ¿Me crees tan infeliz que fíe en palabras de esas mujeres? ¡No, hombre, no! Son entretenimientos de la vida. Prendas de lujo que cuestan dinero y que se lucen como las alhajas, porque a tós nos gusta que con ellas nos vean. Pero son alhajas que se venden, que pasan de unos a otros y que tienen más o menos valor, según quien las luce!

SER. Entonses no sé...

ANT. Si no lo sé yo mismo. Es muy raro. Sólo sé desirte, que yo, el niño mimao de los públicos, el halagao por tó er mundo, el que muchos envidian, no pueo viví; que me farta argo; argo que no sé explicar, pero que no me deja disfrutar de la vida ahora que me ha llegao er momento de disfrutarla.

SER. ¡Yo sí lo sé!

ANT. ¿Usté?

SER. ¡Sí, hombre, sí! Tengo más edá que tú y más experiencia de lo que es la vida. ¡Pa argo le han de serví a uno las canas! ¡Eso que tienes tú es cariño; es la conciencia que te acusa; es el pensamiento de una mujer!

ANT. De una mujer infame que hizo burla de...

SER. ¡No, Antonio, no! ¡Esa mujer no es la que tú dices!

ANT. ¿Será usté capaz de defenderla?

SER. ¿Yo? ¡No! Se defiende ella sola. La defiende to er mundo.

ANT. ¿To er mundo?

SER. Sí; que lo bastante es que el mundo no se ocupe de uno pa na malo, pa comprendé que ha sío bueno. Er mundo no tapa faltas a nadie. Ve lo malo más malo de lo que es, y de lo bueno se entera mu pocas veces.

ANT. A usté le engaña su buen corazón. Usté me

ve triste y busca en sus palabras el consuelo, pero no, ¡no puede sé! ¡Esa mujer es una infame!

SER. ¡Esa pobre chiquilla te quiso cuando no eras na! Un Don Nadie, sin más títulos que un capotillo viejo y roto. Te dió su cariño, y te dió más, Antonio; te dió argo que vale más que la vida; ¡la honra! Tú la despreciaste, la insultaste, hasiendo oídos de cuatro malas lenguas que no tienen conciencia, ni otra ocupación que sacar girones de la honra de los demás. Tres años años han pasao sin que nadie, fíjate bien, nadie haya podío desí de ella ni esto. Esa mujer, aburría, despresiá, va a perderse, y va a perderse por ti, por tu cariño. No quería haberte dicho na, pero ya lo sabes. La honra de esa mujé es la tuya si la quieres todavía, y si la quieres, Antonio, no debes consentí que por ti se pierda pa siempre.

ANT. Pues, sí, Serafín. ¡La quiero!

SER. Date prisa, mañana quizá no tendría remedio.

ANT. Vámonos, vamos ahora mismo a buscarla.

SER. No, si no hay que buscarla. ¡Si está aquí!

ANT. ¿Aquí?

SER. (Señalando al comedor.) ¡Ahí está, yo la he visto!

ANT. ¡Carmen! ¡Carmen! (Entra en el comedor. Suenan rumores y sale con CARMEN de la mano hasta el lado opuesto de la escena. Al ruido salen todos sin atropellarse, con calma, y al ver el cuadro quedan perplejos. COJO y RODRÍGUEZ quedan al lado de Antonio. LIRIO y CARLOTA con DON MANUEL.)

CAR. ¡Antonio! ¡Por Dios, Antonio!

ANT. (Abrazándola.) ¡No tengas cuidao!

MAN. Caballero, no sé con qué derecho atropella usté...

ANT. Con ninguno. Con el que me da el cariño de esta mujer que es mía, ¡mía solo!

CAR. ¡¡Antonio!!

ANT. ¡Y si alguno se atreve a quitármela, que lo intente! (Amenazador, y como si fuera a sacar un arma. Rodríguez y Cojo le sujetan. Carlota y Lirio sujetan a don Manuel.)

MAN. ¡Eso, a esta señora!

ANT. ¡O a ustél Las mujeres se ganan con cariño, no se compran con dinero.

MAN. (Con desprecio.) ¡Ah! (Mutis.)

LIRIO (Lo mismo.) ¡Ah! ¡Ay, que se me va el duro! (Mutis.)

ANT. (A Carmen.) ¡Y tú, conmigo!

CAR. ¡Sí, Antonio, contigo!

ANT. Pero conmigo pa toa la vía.

SER. ¡Olé los hombres juncales!

COJO ¡Bravo por las almas buenas!

ROD. Es de tu vida torera,
ésta, la mejor faena.

(Telón.)

FIN DEL SAINETE

A cada cual lo suyo

Seríamos unos ingratos si al imprimir este monumento de sainete *no hiciéramos constar nuestro agradecimiento a los artistas que lo interpretaron que son los que indiscutiblemente obtuvieron el éxito* personal *e* intransferible.

La dirección del concienzudo artista don Luis Ballester, fué en primer término el principal factor del éxito. ¡Chóquela usted, amigo!

La Sra. Mayor y Srtas. Sánchez y Paredes, simpatiquísimas y muy bien en sus papeles respectivos. ¡Gracias, chachas! Morillo enorme, colosal (con K de Kaiser) monumental; en fin, aquí caben todos los adjetivos encomiásticos que se encuentren a mano. ¡Con un guardia *así se puede ir aunque sea a presidio!*

Martín, un matador de toros de los del abono de Madrid. *¡Muy requetebién, Antoñillo!*

Hernández, bien. Muy bien. Muy requetebién. Con actores así todas las obras tienen éxito. ¡Gracias, amigo Fernando!

Josefina Terrada. Muy graciosa en su papel de Vendedor 1.º que aunque insignificante en extremo dijo y cantó con gran acierto, consiguiendo repetir su número entre aplausos generales del público. Con vendedores así se agotarían las ediciones de los rotativos *en dos minutos... Suscríbanos y llévenos el diario a casa.*

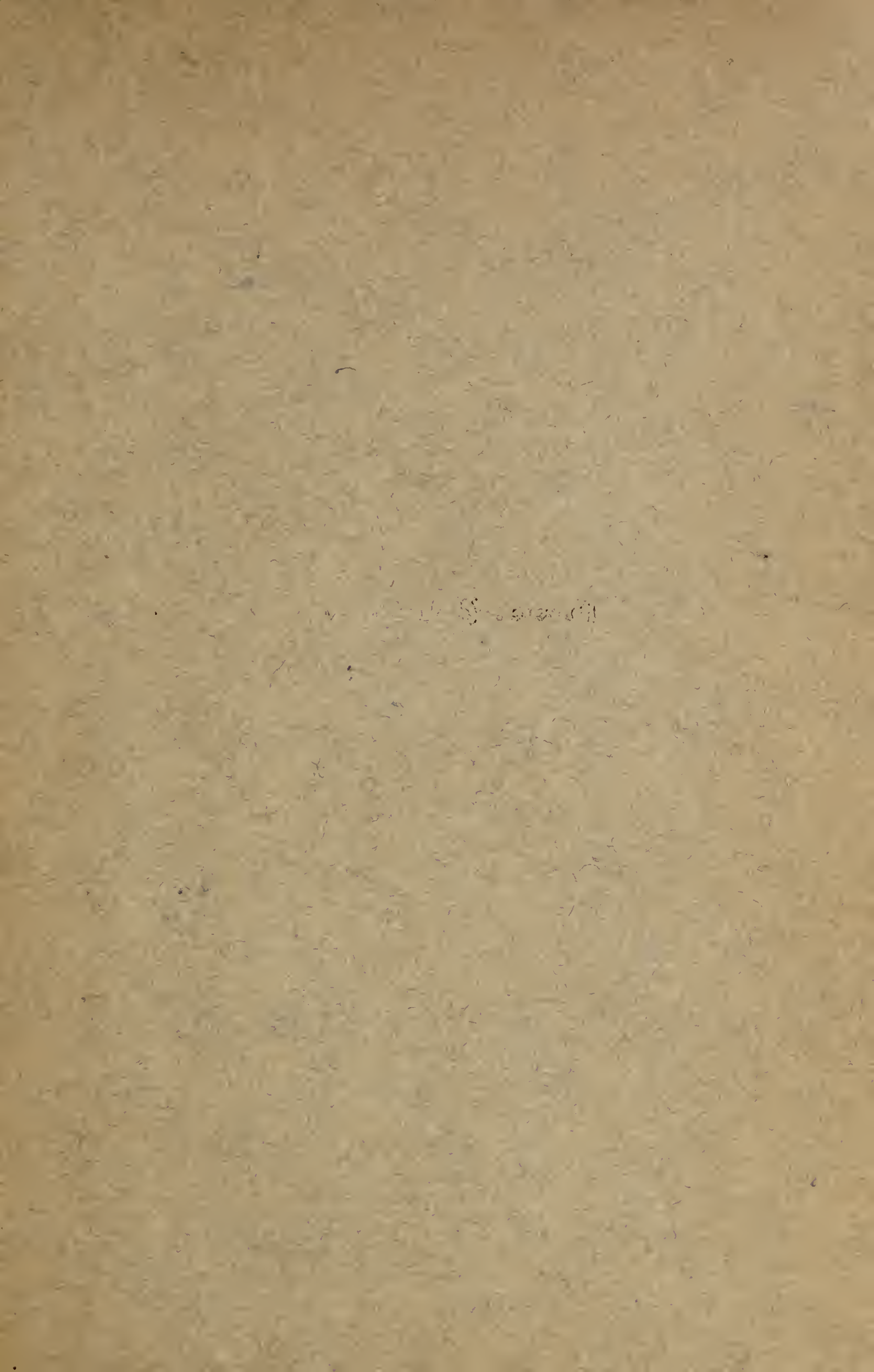
¡Muy bien! ¡Muy bien! El señor Ruiz en el papel de Serafín.

Martelo. No se nos ocurren palabras para poder demostrarle nuestro agradecimiento. Un artista que interpreta su papel con la maestría y acierto que usted lo hizo, es digno de mejor suerte. ¡Muchas gracias!

A todos los demás agradecemos igualmente su buena voluntad y el cariño con que representaron sus papeles y con especial interés al apuntador don Manuel González y el segundo don Remigio Fiscowich, que trabajaron de firme por el éxito.

Gracias a todos.


3 0112 117492311



Precio: UNA peseta